



## El cuidado de sí y del otro en lo educativo Taking Care of Self and the Other in Education

César LANZ

*Universidad Nacional Experimental de Guayana, Venezuela.*

### RESUMEN

En el presente trabajo se pretende esbozar una propuesta pedagógica a partir de lo que Michel Foucault concibe como cuidado de sí y Hans-Georg Gadamer designa como *bildung* o formación. El cuidado de sí, que puede traducirse como formación de sí, como conocimiento de sí, como práctica de sí, resulta ser una hermenéutica del sujeto mediante la cual se busca que éste se escuche y se mire a sí mismo, se interpele como persona, para poder formar-se y así pueda soportar como corresponde todos los acontecimientos posibles, todas las aflicciones y problemas que puedan afectarlo durante toda la vida. De igual modo, el cuidado de sí es algo a lo que están obligados a pensar quienes quieren educar a los otros. Como prácticas de la subjetividad, el cuidado de sí tiene que ver con la formación no para aprender algo exterior, un cuerpo de conocimiento, sino una educación para propiciar el ejercicio de la reflexión sobre sí mismo y sobre los otros.

**Palabras clave:** Educación, formación, hermenéutica, filosofía.

### ABSTRACT

This paper seeks to outline a pedagogical approach based on what Michel Foucault conceives as self-care and Hans-Georg Gadamer designates as *Bildung* or formation. Self-care, which can be translated as self formation, as knowledge of self, as the practice of self, turns out to be a hermeneutic of the subject through which one seeks to have the subject hear and see himself, question himself as a person, be able to form himself and, thus, be able to handle all possible events, all the troubles and problems that may affect him throughout life. Similarly, self-care is something that those who want to educate others are obliged to think about. As practices of subjectivity, self-care has to do with formation, not for learning something external, a body of knowledge, but rather an education for promoting the exercise of reflection about oneself and others.

**Key words:** Education, training, hermeneutics, philosophy.

Michel Foucault realizó un arduo trabajo de investigación sobre diversas preocupaciones que han aquejado al hombre desde tiempos remotos. Entre estas se interesó por interrogantes como: ¿Qué es lo que somos? ¿Cómo hemos llegado a ser lo que somos? Para responder a estas cuestiones Foucault se dio a la tarea de hacer una hermenéutica del sujeto, escudriñando para ello al mundo antiguo, pagano y cristiano. Hacer una hermenéutica del sujeto resultó para Foucault concentrarse en cómo practica el individuo el cuidado de sí. Destaca Foucault<sup>1</sup> que el cuidado de sí abarca tres aspectos fundamentales: en primer lugar, es una actitud con respecto a sí mismo, con respecto a los otros y con respecto al mundo. En segundo lugar, es una manera determinada de atención, de mirada. Preocuparse por sí mismo implica convertir la mirada y llevarla del exterior al interior, implica cierta manera de prestar atención a lo que se piensa a lo que sucede en el pensamiento. En tercer lugar, la noción de cuidado de sí designa una serie de acciones, acciones que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales uno se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma y se transfigura.

Con la noción de cuidado de sí Foucault desarrolla todo un corpus que define una manera de ser, una actitud, formas de reflexión, un importante tratamiento en lo que respecta a la historia de las prácticas de la subjetividad. Como prácticas de la subjetividad, el cuidado de sí es un problema vinculado a las prácticas pedagógicas que, en sentido general, tiene que ver con la formación no para aprender algo exterior, un cuerpo de conocimientos, sino una educación para propiciar el ejercicio de la reflexión del educando con respecto a sí mismo, con respecto a la experiencia que uno tiene de sí mismo.

A decir verdad, la experiencia de sí no sólo tiene que ver con nuestras acciones, con cómo nos comportamos con respecto a nosotros mismos, sino también con respecto a los demás. El cuidado de sí es algo a lo que siempre están obligados a pensar quienes quieren educar a los otros. De ahí la interrogante ¿cuál es ese sí mismo del que debo ocuparme para poder ocuparme como es debido de los otros? El individuo que cuida de sí mismo, que se preocupa por sí mismo es aquel que es capaz a la vez de cuidar de los otros. Pero para llegar a esa situación es preciso deliberar y razonar sobre lo que uno desea para sí mismo. Para explicar esta situación, Hernández retoma la *phrónesis* de Aristóteles y dice:

El sujeto de la *phrónesis* se aproxima a sus propósitos últimos, la verdadera felicidad, mediante un ejercicio de deliberación, esto es, un razonamiento o reflexión acerca de lo que conviene a uno mismo, al propio sujeto que delibera, en el entendido de que uno (quien lleva a cabo la deliberación) puede llegar a “ser de otra manera” tras haber deliberado. Ese es el motivo de fondo de la deliberación: la transformación progresiva de uno mismo<sup>2</sup>.

Este papel, que le cabe cumplir a cada uno de los sujetos que viven la experiencia educativa de cuidar de sí, no es otra cosa que la búsqueda de lo que le conviene éticamente a su persona, lo que implica un ejercicio que se refleja en la vida misma como obra. El individuo que cuida de sí mismo es aquel que se gobierna a sí mismo, y que es capaz de gobernar a los demás como individuo libre. Foucault, refiriéndose a la actitud del gobernante, señala:

1 Este cuidado de sí implica según Foucault la *dietética*, que es la relación de cuidado entre alma y cuerpo; la *economía* que es la relación de cuidado de uno mismo y la actividad social; y la *erótica*, que es la relación de cuidado de uno mismo y la relación amorosa. FOUCAULT, M. (2002). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

2 HERNÁNDEZ, V (1999). *La ética a Nicómaco de Aristóteles*. España, Editorial Alianza, pp. 17-18.

“...si debo ocuparme de mi mismo es para convertirme en alguien capaz de gobernar a los otros y de regir la ciudad. Es necesario por tanto que la preocupación por uno mismo sea de tal naturaleza que al mismo tiempo procure arte, el saber hacer que me permitirá gobernar bien a los demás”<sup>3</sup>.

Extrapolando el asunto, puede decirse que el cuidado de sí es algo en lo que deben pensar quienes se dedican a la educación. El docente debe enseñar al alumno a ocuparse a sí mismo de sí mismo. Aquí no se anda tras la búsqueda de objetivos previamente trazados, pues de lo que se trata es de educar sujetos libres para que se hagan a sí mismo y estén permanentemente en proceso de formación. Por ejemplo, en la Apología de Sócrates la inquietud de sí está ligada directamente a la pedagogía. “Y en la Apología, es ciertamente en cuanto maestro de la inquietud de sí como Sócrates se presenta a sus jueces: el dios lo ha comisionado para recordar a los hombres que les es preciso preocuparse, no de sus riquezas, no de su honor, sino de sí mismo, y de sus almas”<sup>4</sup>. Sócrates se preocupa de sí y, también, por la manera en que sus discípulos se preocupan de sí mismo.

De acuerdo con Sócrates uno no puede preocuparse por sí mismo sin percatarse de la inquietud de sí del otro. Un verdadero maestro necesita sostener el aliento de sus discípulos y recibir de ellos un estimulante. Lo que define la posición del maestro es que se preocupa por la inquietud de aquel a quien guía. El cuidado de sí aparece pues intrínsecamente ligado a un buscar al otro que comprende la posibilidad de un juego de intercambios y de un sistema de obligaciones recíprocas. Es una práctica personal pero también social, pues tiene que ver consigo mismo y con los otros. “El maestro es quien se preocupa por la inquietud que el sujeto tiene con respecto a sí mismo y quien encuentra, en el amor que siente por su discípulo, la posibilidad de preocuparse por la preocupación de éste en relación consigo mismo”<sup>5</sup>. En este sentido, la inquietud de sí no esta relacionada con una simple preparación momentánea, es decir, con una preparación meramente técnica, sino para toda la vida; el cuidado de sí es una forma de vida, se concibe como una práctica permanente que requiere tiempo y paciencia.

la preocupación de sí no sólo es obligatoria para la gente joven interesada por su educación, es una manera de vivir para todos y para toda la vida (...) debemos prestar atención a nosotros mismos a lo largo de toda la vida, el objetivo ya no es el prepararse para la vida adulta, o para otra vida, sino el prepararse para cierta realización completa de la vida. Esta realización es completa justamente en el momento anterior a la muerte<sup>6</sup>.

Como vemos, el cuidado de sí es lo contrario de educar al individuo para que ejerza cualquier actividad profesional o actividad técnica. El cuidado de sí, que puede traducirse como formación de sí, como conocimiento de sí, como práctica de sí, resulta ser una hermenéutica del sujeto mediante la cual se busca que éste se escuche y se mire a sí mismo, se interpele como persona, para que pueda formar-se y así pueda soportar como corresponde todos los acontecimientos posibles, todas las aflicciones y problemas que puedan afectarlo durante toda la vida.

3 FOUCAULT, M (2002). *Op. cit.*, p. 65.

4 FOUCAULT, M (1997). *Historia de la sexualidad: la inquietud de sí*. México, Siglo XXI, p. 43.

5 FOUCAULT, M (2002) *Op. cit.*, p. 73.

6 FOUCAULT, M (2000). *Tecnologías del yo y otros textos a fines*. México, Fondo de Cultura Edonómica, p. 67.

En la práctica de sí (...) hay un proceso formativo, que está esencialmente ligado a la preparación del individuo. Pero no una preparación para tal o cual forma de profesión (...) se trata de formarlo para que pueda soportar como corresponde todos los accidentes eventuales, todas las desdichas posibles, todas las desgracias y todas las caídas que pueden afectarlo. Se trata por consiguiente de montar un mecanismo de seguridad. No es cuestión de inculcar un saber técnico y profesional, vinculado a un tipo determinado de actividad. Esta formación, esta armazón, por decirlo de algún modo, esta armadura protectora, con respecto al resto del mundo, con respecto a todos los accidentes o acontecimientos que pueden producirse, es lo que Séneca traduce más o menos como instructio. La instructio es el armazón del individuo frente (a los) acontecimientos y no, en absoluto, la formación en función de una meta profesional determinada<sup>7</sup>.

Lo anterior nos permite decir, que la formación de sí no busca inculcar un saber técnico-instrumental vinculado a un tipo determinado de actividad, es más bien una especie de armazón ética para que el ser humano pueda hacer frente a los acontecimientos durante toda la vida. Preocuparse por sí mismo, volver la mirada hacia sí mismo es una regla coextensa con la vida, la inquietud de sí no está ligada a la adquisición de un status determinado dentro de la sociedad. Si seguimos a Foucault, veremos que el cuidado de sí se corresponde más bien con un tipo de formación, no en el sentido tradicional del término, es decir, donde alguien va a enseñar y aprender verdades, datos y principios para la memoria, para la pericia técnica. No se trata de eso. Se trata de una acción determinada que va a efectuarse en el individuo al que se da la palabra<sup>8</sup> para que pueda salir del estado, del status, del modo de vida, del modo de ser en el cual se encuentra. La práctica de sí es una especie de operación hacia el interior de uno, para cuidarse, para ser servidor de sí mismo y rendirse un culto. Es una especie de operación que afecta el modo de ser del propio sujeto. Por eso ocuparse de sí implica siempre una elección, un modo de vida. "La práctica de sí no se impone contra un fondo de ignorancia (...) sino contra un fondo de errores y malos hábitos, de deformación y dependencia establecidas que es preciso sacudir. Corrección para la liberación: en ese eje va a desarrollarse la práctica de sí"<sup>9</sup>.

En consecuencia, ¿cuál es la acción del otro que es necesaria para la constitución del sujeto por sí mismo? ¿Cómo llega esta acción del otro a inscribirse como elemento indispensable en la inquietud de sí? ¿Qué es, si lo prefieren, esa mano tendida, esa "educación", que no es una educación, que es otra cosa o algo más que la educación? Creo entender, de acuerdo con Foucault, que la acción necesaria se encuentra en una cierta manera de decir, una cierta ética de la palabra, que se traduce en un no maltratar, en un recibir generosa y cálidamente a todos aquellos que acuden a nuestro encuentro. De este modo, la práctica de sí se liga a un tipo de acción social donde la relación de uno consigo mismo se conecta de manera muy directa en la relación ética con los otros. El cuidado de sí, por tanto, expresa una actitud consigo mismo, pero también con lo otro, con los otros y con el mundo. Es, por un lado, una forma de vigilancia sobre lo que uno piensa, sobre el pensamiento y, a la vez, designa un determinado modo de actuar mediante el cual uno se transforma al hacerse cargo del otro. En ese sentido, comprende tanto pensamiento como acción de sí; conocimiento y cuidado de sí pero al mismo tiempo cuidado del otro. "La constitución de sí mismo como objeto susceptible de polarizar

7 FOUCAULT, M (2002). *Op. cit.*, p. 104.

8 La educación da la palabra porque en la palabra reside el secreto de la transmisión de la cultura humana. Transmisión profundamente incompleta que posibilita que podamos seguir narrando el devenir del mundo humano.

9 FOUCAULT, M (2002). *Op. cit.*, p. 104.

la voluntad, de presentarse como el objeto, el fin libre, absoluto y permanente de la voluntad, sólo puede lograrse por medio de alguna otra persona (...) la inquietud de sí requiere (...) la presencia, la inserción del otro"<sup>10</sup>. El cuidado de sí refleja entonces la aspiración de quienes, en su papel de estudiosos de la educación, desean ser sujetos libres y autónomos en su práctica profesional. Ello expresa una ética y una estética de la existencia, un ejercicio del buen vivir alejado de la maquinaria del poder y la dominación de los otros, por ello rechaza todo conocimiento pro-positivo, sujeto a reglas universales, pues aboga por un nosotros mismos, es decir, por nuestro propio yo. El cuidado de sí es una especie de viaje hacia la interioridad, sin retorno, sin fin. Esto quiere decir que, después del viaje, el viajero no será nunca más el que fue, porque se habrá visto a sí mismo desde la otra orilla, desde la otra región del ser. "Después de este itinerario, volver a las antiguas tierras le resultará incómodo y hasta extraño"<sup>11</sup>. Ocuparse de sí, permitir a los hombres, a los individuos efectuar, por cuenta propia, o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo, su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismo con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad es, según Gadamer, semejante a lo que podríamos llamar Bildung.

el término alemán Bildung, que traducimos como "formación" significa cultura que posee el individuo como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno. Bildung es, pues tanto el proceso por el que se adquiere cultura, como esta cultura misma en cuanto patrimonio personal del hombre culto (...) La formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de cultura, y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre (...) la formación no se reduce al modo de los objetivos técnicos sino que surge del proceso interior de la formación y conformación y se encuentra por ello en un constante desarrollo y progreso (...) la formación no conoce objetivos exteriores (...) en la formación uno se apropia por entero aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma<sup>12</sup>.

Si entrelazamos el concepto de cuidado de sí, señalado por Foucault, con el de Bildung, propuesto por Gadamer, la formación adquiere un sentido mucho más elevado respecto a lo que tradicionalmente se reconoce como instrucción o educación para la fabricación. Es algo que corresponde más con la autoformación. La autoformación surge más del proceso interior, se encuentra por ello ligado al sentido de lo ético y estético, no busca sólo un conocimiento profesional sino fundamentalmente bueno por lo cual se encuentra en permanente relación con la subjetividad.

El planteamiento anterior tiene mucho que ver con la definición dada por Hegel quien designa la formación como "aquella adquirida por un individuo en el curso de su desarrollo, por contraposición a una formación reducida a la suma de las influencias que recibe"<sup>13</sup>. Desde la perspectiva hegeliana<sup>14</sup> hay dos clases de formación: una formación práctica, en la cual el sujeto fragua su propia au-

10 *Ibid.*, p. 138.

11 TORRALB, F (2001). *El silencio: un reto educativo*. España, Pagés Editor, p. 40.

12 GADAMER, H (1993). *Verdad y método*. España, Ediciones Sígueme, p. 40.

13 HEGEL, citado por MEIRIEU, F (2001). *Frankenstein educador*. Barcelona, Ediciones Alertes. p. 46.

14 "Es Hegel el que con más agudeza ha desarrollado lo que es la formación, y a él seguiremos ahora. También él vio que la filosofía "tiene en la formación la condición de su existencia", y nosotros añadimos: y con ella las ciencias del espíritu. Pues el ser del espíritu está esencialmente unido a la idea de formación." GADAMER, H (1993). *Op. cit.*, p. 41.

toconciencia que trasciende la inmediatez del deseo, su necesidad e interés personal. La otra formación teórica, referida a aceptar la validez de las cosas y encontrar posturas para aprehenderlas sin importar el interés ni las circunstancias, pues opera como un dispositivo para respaldar programas, planes de estudio, dispuestos previamente. A criterio de Gadamer, la formación es el elemento característico de las ciencias del espíritu. "Una teoría de la formación basada en las ciencias del espíritu tiene que ver con el modo de percibir que procede del conocimiento y del sentimiento de toda vida espiritual y ética"<sup>15</sup>. De aquí se deduce que la formación hace mayor alusión a un proceso interno y no a resultados, es decir, que no puede entenderse como objetivo a alcanzar, sino como un proceso desde donde uno se apropia por entero de aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma. Por eso, dice Gadamer: "Afirmo que la educación es educarse, que la formación es formarse"<sup>16</sup> y, agregó yo, transformarse.

La lectura al concepto de formación que hace Gadamer plantea dos vertientes: la formación centrada en el sujeto y la formación centrada en el proceso. La primera puede concebirse como proceso de índole personal y social, de alta significatividad para el ser humano, mediante el cual asimila una serie de conocimiento y experiencias que el entorno social ofrece. La persona así, se va auto-construyendo socialmente de acuerdo con su historia, sus saberes previos, capacidad crítica y expectativas. La segunda, formación como proceso, implica una perspectiva histórica del sujeto desde la cual el presente adquiere importancia en virtud del pasado, que aporta datos e información para entender y comprender su devenir como persona. Coincidiendo con este planteamiento, Iplant designa la formación como: "un proceso exclusivamente interior y espiritual mediante el cual el hombre se puede elevar a su verdadera condición humana, logrando a través de la formación una emancipación intelectual que, por lo general, también incluye dimensiones estéticas y morales."<sup>17</sup> La formación puede entenderse como una hermenéutica que busca el sentido del ser, de un ser que problematiza el sentido de la vida. Gracias a esta tarea, la formación puede contribuir a la búsqueda de un llegar a ser teniendo como materia prima a sí mismo y al mundo como medio. Con ello queda entendido que la formación

es un proceso de comparación de la conciencia consigo misma, que no produce un conocimiento definitivo, verdades o principios, sino, que muestra el proceso de formación del conocimiento; alejándose de aquella concepción que separa y aísla los elementos del conocimiento, un sujeto que produce verdades definitivas y un objeto pasivo que se deja conocer; para entender un sujeto y un objeto del conocimiento en su interdependencia dialéctica de cuya relación surge el nuevo objeto, una relación donde el sujeto es cambiante, el pensamiento se transforma, donde el objeto cambia, está en un continuo devenir, donde la relación misma entre sujeto y objeto cambia, es decir una relación que se establece sobre el elemento del ser otro<sup>18</sup>.

15 GADAMER, H (1993). *Op. cit.*, p. 39.

16 GADAMER, H (2000). *La educación es educarse*. Barcelona, Paidós, p. 11.

17 IPLANT, J (1998). *El concepto de "Bildug" en el neohumanismo alemán*. España, Editorial Hergué, p. 9.

18 VALDÉS, L (2001). "Una reflexión sobre la actitud filosófica en Hegel", in: AA.VV (2001). *Educación para pensar. La actitud filosófica: un concepto en formación*. Colombia, Fundación para la filosofía, p. 68.

Lo importante de este planteamiento es que rescata el papel fundamental del alumno respecto de sí mismo, que pregunta por el sentido de su vida a diferencia de lo sujetos racionalizados que genera la educación para la fabricación que solamente se preocupan por formar para un aprendizaje meramente teórico y técnico. La formación que se pregunta por el sentido de la vida, en tanto hermenéutica de sí, pone de relieve dos aspectos: el conocimiento de sí mismo y el cuidado de sí en el contexto de una experiencia que se constituye históricamente. Aquí el sujeto se forma para la vida, para un futuro incierto, se prepara para enfrentar el azar. "El sujeto es timonel de su propia nave que es su vida misma, comprometido con lo que habla y con lo que hace reflejados en su conducta o actitud como práctica de la libertad"<sup>19</sup>. El papel del maestro es hacer que cada alumno llegue a hacerse a sí mismo: "El maestro tira y eleva, hace que cada uno se vuelva hacia sí mismo y vaya más allá de sí mismo, que cada uno llegue a ser el que es"<sup>20</sup>. Pensar en una formación, donde cada uno llegue a ser el que es, donde cada uno se vuelva hacia sí mismo implica, para la pedagogía, asumir un planteamiento hermenéutico en el que las personas puedan percibir el significado de su propio saber. En este sentido, la formación no es una actividad aislada que pueda considerarse un campo autónomo e independiente del contexto socio-histórico. Formación y contexto no se pueden excluir mutuamente. De hecho están vinculados con marcos teóricos y supuestos prevaletentes en un determinado momento histórico. De manera que la formación da cuenta del proceso que sigue el individuo que deviene en constante búsqueda por alcanzar plena identidad. De aquí se deduce que la formación que permite el retorno a sí mismo y que se opone al imperialismo de lo mismo, es una educación consustanciada con el resurgimiento de la memoria<sup>21</sup> que no remite a un destino o una centralidad trazada exteriormente sino que se ha volcado hacia la subjetividad e interioridad del sujeto mismo. En esa educación,

el maestro ya no es aquel que, al saber lo que otro no sabe, se lo transmite. Ni siquiera es quien, al saber que el otro no sabe, sabe mostrarle que en realidad sabe lo que no sabe. El maestro ya no va a inscribirse en ese juego. En lo sucesivo, el maestro es un operador en la reforma del individuo y su formación como sujeto. Es el mediador en la relación del individuo con su constitución de sujeto<sup>22</sup>.

Acerca de este asunto bien vale la pena traer de la mano a Nietzsche. Con bastante insistencia, Nietzsche utiliza frases como: "encontrarse a sí mismo", "buscarse a sí mismo", "formarse a sí mismo", etc. Una de sus obras "Ecce Homo" lleva como subtítulo "Cómo se llega a ser lo que se es"<sup>23</sup>. En esta obra Nietzsche expresa uno de los rasgos característicos de la Bildung. Para este autor se trata de una experiencia de formación que hace pensar sobre sí mismo, que hace pensar sobre el propio ser y que nos pone a nosotros mismos en el juego de pensar lo que nos pasa. De acuerdo con Nietzsche, cuando se trata de "ser lo que se es" el sujeto de la experiencia de formación vive una aventura que no está normada sino que la vive bajo el signo de la incertidumbre, del itinerario singu-

19 GIL, M (2001). "Filosofía y actitud pedagógica, in; AA, VV (2001): *Op. cit.*, p. 94.

20 LARROSA, J (2000). *Pedagogía Profana*. México, Ediciones Novedades Educativas, p. 11.

21 "La memoria no hace referencia al pasado, como suele decirse. La memoria hace referencia al tiempo, la memoria es tiempo, es pasado, en efecto, pero también es presente y futuro. Por ello, la memoria no es nostálgica, porque interviene sobre el presente y aspira a un futuro mejor. La memoria es recuerdo del pasado, crítica del presente y esperanza de un futuro mejor". MELICH, L (2001). "El ocaso del sujeto". *Revista Educacao & Sociedad*, Año XXII, nº. 76, p. 59.

22 FOUCAULT, M (2002). *Op. cit.*, p. 133.

23 NIETZSCHE, F (1998). *Ecce Homo. Cómo se llega a ser el que se es*. Madrid, Alianza Editorial.

lar que conduce hacia sí mismo. Pero ¿cómo llegar a ser lo que se es? “El llegar a ser lo que se es presupone el no barruntar ni de lejos lo que se es. Desde este punto de vista tiene su sentido y valor propios incluso los desaciertos de la vida, los momentáneos caminos secundarios y errados, los retrasos”<sup>24</sup>. Esta apuesta reclama dos cosas del maestro: a) tiene que dejar pensar a los alumnos por sí mismo, esto es, permitirles tener confianza en sí mismo. b) quien educa no puede pretender que lo imiten, no puede pretender convertir a los educandos en fieles discípulos a imagen y semejanza de su yo. Quien educa debe abrir los caminos para que el yo y el tú se comuniquen para compartir lo que son y para enriquecerse mutuamente. Un verdadero educador dice Nietzsche,

no desea que lo imiten, antes bien, como todo verdadero educador, instruye al discípulo para que llegue a ser “lo que es” – según la máxima pindárica -, para que se conozca y siga los pasos de la naturaleza incluso si ésta lo inclina a prescindir de toda vida erudita (...). Al hacer que el discípulo piense por sí mismo, puede optar por lo pensado y lo sentido, y no sólo por lo que simplemente ha recibido<sup>25</sup>.

Quien educa no invita pues a sus alumnos a la imitación, antes por el contrario, el verdadero educador hace alarde de la formación que rompe con lo constituido, con el presente pero sobre todo con uno mismo, pues para “llegar a ser el que se es” hay que combatir al que ya se es. De allí la expresión: “espíritu devenido libre que ha vuelto a tomar posesión de sí”<sup>26</sup>. Los educadores, para Nietzsche, deberían preocuparse ante todo de liberar en cada individuo las energías que posibilitan el desarrollo de su propia perfección, los educadores deberían ser ante todo liberadores. Allí está el secreto de toda formación: hacer que el discípulo piense por sí mismo, permitirle optar por lo pensado y lo sentido y no sólo por lo recibido.

Tus verdaderos educadores y formadores te revelan cuál es el auténtico sentido originario y la materia fundamental de tu ser, algo que en modo alguno puede ser educado ni formado y, en cualquier caso, difícilmente accesible, capturable, paralizable; tus educadores no pueden ser otra cosa que tus liberadores<sup>27</sup>.

He aquí el por qué Nietzsche nos recuerda a uno de sus verdaderos maestros del cual él mismo afirma sentirse orgulloso: Arthur Schopenhauer. Nietzsche dice pertenecer a esos lectores de Schopenhauer que, tras haber leído una primera página suya, sabe con certeza que leerá todas las demás y que escuchará cada una de las palabras que haya dicho no para quedarse en él sino para trascenderlo<sup>28</sup>. Así se expresa: “cuando encontré a Schopenhauer; tuve el presentimiento de haber hallado en él al educador y al filósofo que buscaba desde hacía tanto tiempo”<sup>29</sup>. El ideal de un Schopenhauer en tanto que educador, tal como lo veía Nietzsche, es el de un genio vivo, que jamás educa a quienes lo secundan para llegar a ser semejantes; antes bien, como todo verdadero educador orienta al discípulo para que llegue a ser lo que se es, esto es, un espíritu devenido libre que ha vuelto a tomar posesión de sí.

24 *Ibid.*, p. 57.

25 NIETZSCHE, F (2001). *Schopenhauer como educador*. España, Ediciones Edad, p. 26.

26 *Ibid.*, p. 89.

27 NIETZSCHE, F (2001). *Op. cit.*, p. 41.

28 *Ibid.*, p. 49.

29 *Ibid.*, p. 55.